

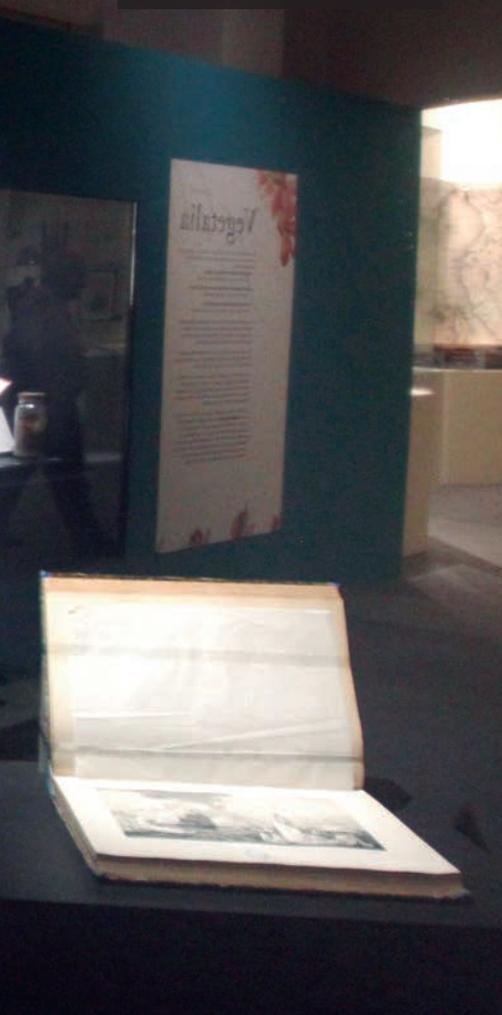


[ cultura ]

# «Exótica IN MILITARIA»

El Museo del Ejército abre al público su particular gabinete de curiosidades, con el que recrea el coleccionismo de antaño y muestra la tradicional comunión entre ciencia y milicia

En *Las expediciones científicas del siglo XVIII*, descubrimos a Félix de Azara, conocido como el *Darwin español* y que el naturalista británico citaba en sus estudios.



Arriba, recreación del cuadro *La Galería de Cornelis van der Geest*, ejemplo de gabinete del XVII. Debajo, vitrina con armas de colección blancas, de fuego y mixtas.



**L**A curiosidad por lo desconocido siempre ha acompañado al hombre. Atesorar objetos, es decir, coleccionar, es una práctica conocida desde tiempos antiguos y que, con el pasar del tiempo, se convirtió en afición y signo de distinción.

Por épocas y momentos —el descubrimiento de nuevos mundos entre ellos—, esta costumbre alcanzó notables cotas de seguidores. Nacieron así los «gabinetes de curiosidades», estancias en las que orgullos propietarios acumulaban objetos singulares de la más diversa naturaleza, desde libros hasta instrumentos náuticos, de animales disecados a herbarios y obras de arte.

Primero, se exponían sin orden ni concierto, con la sola limitación del espacio disponible o el momento de su lle-

gada. Así queda plasmado en el cuadro *La galería de Cornelis van der Geest* —mercader, mecenas y coleccionista flamenco del siglo XVII—, realizada en 1620 por su compatriota Willem van Haecht, discípulo de Rubens. Probablemente, esta es la razón de que la pintura se conserve en la casa museo del maestro alemán en Amberes (Bélgica), ciudad donde murió.

#### UN ESPACIO DIFERENTE

Estos días, además, una reproducción de esa obra es una de las primeras imágenes que atrapa a los visitantes del Museo del Ejército, con sede en el Alcázar de Toledo, que se dirigen a su sala de exposiciones temporales, donde les espera hasta el 18 de octubre la muestra *Exótica in militaria. Un gabinete de curiosidades*.

Organizada por la propia institución castrense, el proyecto cuenta con la co-

laboración de los museos de América y Farmacia Militar, Nacional de Artes Decorativas, Naval de Madrid y de la Academia de Artillería de Segovia.

Asimismo, han cedido fondos a esta idea el Real Jardín Botánico, la Biblioteca de Castilla-La Mancha y el Instituto de Enseñanza Secundaria *El Greco* (Toledo). Cuenta, por último, con el patrocinio de la Fundación Museo del Ejército, apunta el comisario de la exposición, el comandante José L. Chaves, parte del equipo de la institución militar y promotor de la iniciativa.

Tanto el título de la exposición, como la naturaleza diversa de sus participantes avanzan ya su carácter heterogéneo. Ambos evocan de igual forma el recuerdo de esas estancias de antaño, repletas de mil y un tesoro, y en las que los invitados iban de sorpresa en sorpresa.



Exotica es el espacio dedicado a otras culturas y, por ejemplo, recuerda a los guerreros de América, Filipinas y Japón.

«Eso es, precisamente, lo que hemos querido recrear con la exposición, hemos dado vida al gabinete de curiosidades del museo y lo hemos llamado *Exotica in militaria*, en latín, siguiendo las costumbres de antaño, para recordar cómo era entonces el coleccionismo», indica el comandante Chaves.

«Una afición —añade— que fue una herramienta fundamental en la creación de los primeros museos y que ya en su momento sirvió para difundir el conocimiento y como medio utilizado en la enseñanza».

### LO INSOSPECHADO

«De igual manera —concluye—, la exposición busca despertar el asombro del visitante ante fondos nuestros que el público general menos espera encontrar en una colección militar».

El comisario hizo hincapié en un objetivo más de esta muestra: «rendir homenaje a la tradicional labor científica que ha desarrollado la milicia

y que ha revertido en el avance de los ejércitos y de la sociedad». Un binomio, milicia-ciencia, que casa perfectamente con los gabinetes de curiosidades y el mundo del coleccionismo.

Muchas de esas codiciadas piezas, si no todas, eran fruto de expediciones de Estado y, por tanto, estaban lideradas por militares. Las aulas castrenses eran, además, lugar habitual para la docencia

científica y, con modelos a escala y otras colecciones, se instruía a los alumnos.

Precisamente, fue la labor docente de Chaves —inmediatamente anterior a su llegada a Toledo— la que le inspiró esta exposición, un proyecto que presentó a la Dirección del museo y salió adelante.

### ESTUDIOS BOTÁNICOS Y SAMURÁIS

A las puertas de la exposición, con la imagen de su cartel —que muestra una de las 20.000 especies vegetales registradas en la expedición de Celestino Mutis— y la imagen de una armadura samurai de fondo, el comisario recordaba que la primera vez que imaginó este proyecto fue a su llegada a la Academia de Artillería de Segovia.

De formación botánico, ingresó en el Ejército a través del IMEC —escala militar destinada a universitarios hoy extinta— y, según dijo, todo comenzó con la sorpresa que le causaron algunas



Objetos de culto procedentes de los lejanos mundos de Asia-Pacífico a los que llegaron las expediciones españolas.

## Además de signo de distinción, estas colecciones fueron una herramienta para difundir el conocimiento

piezas del museo de la Academia. Tanto en el edificio de la calle San Francisco, como en la Casa de la Química —junto al Alcázar de Segovia, primera sede del entonces Real Colegio de Artillería—, muchos de estos fondos van más allá de lo estrictamente militar, porque en la formación de los alumnos se incluían Matemáticas, Química, Física...

De igual manera, se recibía instrucción científica en la Academia de Matemáticas de Barcelona, puesta en marcha a semejanza de su homónima de Bruselas en 1720.

El nuevo destino del comandante Chaves en el Museo del Ejército, donde son aún más numerosos los fondos que trascienden de lo estrictamente militar, hizo que, como en una tormenta perfecta, se conjugaran todas las circunstancias para que el comisario pudiera materializar su proyecto: dar luz a esos fondos diferentes de las colecciones militares, esos que causan sorpresa.

### CON APOYO DE LA HISTORIA

Tras la difícil selección por las numerosas posibilidades, tanto en los fondos propios como en las colecciones colaboradoras, la exposición, siempre volcada hacia la divulgación, se organiza en dos líneas argumentales.

El recorrido principal es el gabinete del museo y está organizado en cuatro espacios fundamentales.

Los gabinetes son el primer paso de la muestra y sitúan al visitante en aquellas singulares colecciones. *Naturalia*, está dedicado al mundo natural. *Exótica* es lugar de encuentro de mundos lejanos y, «en señal de respeto al otro —subraya Chaves—, cuenta con un tratamiento diferenciado». Despide la exposición, por último, *Mirabilia*, con objetos que aúnan arte, ciencia, milicia, desarrollo...

Arropando este bloque principal, el discurso expositivo ofrece un segundo nivel con otros cuatro espacios. Éstos

son «escenas pensadas para contextualizar cada uno de los bloques del gabinete y tienen por objeto aportar información complementaria al visitante», explica el comisario.

Sus títulos son *España en Ultramar*, *Las expediciones científicas del siglo XVIII*, *Enseñanza militar y desarrollo industrial*, y *Los coleccionistas del siglo XIX*, que tiene un protagonista especial: Romero Ortíz.



Selección de piezas del sexto hijo de Felipe V que ilustra cómo eran estos pequeños museos del XVIII.

A los habituales del museo les sonará el personaje, dado que una de sus salas de la colección permanente lleva su nombre. En ella, se conserva el legado que, como aficionado a la búsqueda y conservación de objetos singulares, el escritor y político decimonónico atesoró a lo largo de su vida y que llegó a esta institución a través de una sobrina suya.

Esas escenas históricas ponen en valor algún que otro protagonista más a

lo largo del recorrido, que se inicia con la experiencia de su «visitante cero» a modo de introducción. En sólo 4 ó 5 minutos, la exposición propone esa primera referencia para, acto seguido, sumergir al público en los primeros gabinetes.

Todo queda explicado a modo de esquema frente a la ya mencionada galería de Van der Geest. Al pie de la preciosa pintura, repleta de objetos curiosos que atrapan la atención del espectador, se da razón de cómo eran los gabinetes y la evolución que experimentaron: del caos organizativo que reinaba en las primeras cámaras, se pasó al orden y clasificación de los tesoros reunidos atendiendo a su naturaleza.

### AFICIÓN DE LA REALEZA

El siguiente paso es adentrarse en un ejemplo de gabinete español del siglo XVIII. El visitante llega ahora a una vitrina a la que ha sido difícil no avanzar aunque sólo haya sido una mirada furtiva.

Se trata de unas de las colaboraciones de la muestra y procede del toledano Instituto *El Greco*, que por azares del destino aún conserva parte del gabinete del infante Luis Antonio de Borbón, hermano de Carlos III y que, por su alejada posición en la línea de sucesión al trono, con 8 años fue designado arzobispo de Toledo.

El sexto hijo de Felipe V recibiría después otras dignidades eclesiásticas —luego renunciaría a ellas—, pero fue la citada condición la que hizo que al fallecer su preciada colección se quedara en esta capital.

«La selección de lo expuesto tras los cristales ha sido una tarea complicada por la riqueza de la colección», explica el comandante Chaves. «En sus adquisiciones —añade—, colaboró con el infante, Pedro Franco Dávila, a quien Carlos III encomendaría con el tiempo la creación del Real Gabinete de la Historia Natural», precedente, por ejemplo, del actual Museo Nacional de Ciencias



Vitrina con una selección de la producción artística de la Fábrica de Armas de Toledo.



Espadas de representación, ejemplo de la conjunción del arte, la tecnología y lo militar. Pieza del gabinete del infante Luis Antonio.

Naturales, cuya primera sede fue el edificio que hoy alberga El Prado. Junto a la actual pinacoteca, todavía se encuentra el Real Jardín Botánico.

Aves disecadas —ya que el infante era muy aficionado a la caza—, objetos de arte, fósiles... y ciencia se unen en este gabinete, que exhibe hasta una botella de Leyden, antecesor de nuestros condensadores eléctricos.

Se entra así en *Naturalia*. Éste es el mundo de animales, vegetales y minerales, y también la primera conexión que el visitante se encuentra con la leyenda y el mito. Dos mundos a caballo entre la

realidad y la ficción que alimentó el coleccionismo cuando el origen de las piezas conocidas era remoto. Por ejemplo, un cuerno alejado del resto del cuerpo del animal astado, dejaba volar la mente a mitificaciones, como el unicornio.

#### LA MUERTE DEL REY CATÓLICO

Por otra parte, algunos hallazgos fosilizados hacían complicado discernir si uno estaba ante un animal o una planta... y, así, un sin fin de casos.

La botánica ofrece aquí el entonces extendido relato sobre la causa de la muerte de Fernando *el Católico* y el bebe-

dizo de cantáridas que su segunda esposa le daba con la esperanza de concebir un heredero para la Corona de Aragón.

Con el recuerdo del rey Fernando en la retina, está ya a la vista el primer escenario histórico que, con unas pocas piezas, recorre la *España de Ultramar*. De las Américas a Asia, del siglo XV al XIX.

El gusto por aquel coleccionismo no se entendería sin las ensoñaciones y aventuras que auguraba el descubrimiento de nuevos mundos, en el que la monarquía hispana fue pionera.

Por último, este área avanza ya una necesidad de la época que la muestra



Izquierda, escena del recorrido histórico *Enseñanza militar y desarrollo industrial*, que reúne varios instrumentos científicos. Arriba, recreación del estudiante de Artillería de Cusachs.

desvela a continuación. «En nuestros días —comenta el comisario—, tenemos el mundo a un clic de ratón, pero entonces, para mostrar lo hallado, había que traerlo o dibujarlo». Por eso, según explica el siguiente espacio y escena histórica —*Las expediciones científicas españolas del siglo XVIII*—, en las empresas en busca de nuevos territorios y recursos embarcaban científicos, dibujantes...

### FÉLIX DE AZARA, EL DARWIN ESPAÑOL

En este paréntesis figuran nombres, como el británico James Cook o Alejandro Malaspina —y José de Bustamante—, con su *Atrevida*. También está Félix de Azara. Un gran desconocido para la mayoría, pero que en su momento fue apodado como el *Darwin español*. Antes que éste, Azara ya catalogó centenares de especies y expuso argumentos evolucionistas. Según se explica, el propio Darwin conocía el trabajo del español y lo citó en más de una ocasión.

El recorrido principal retoma el protagonismo y pone su foco en plantas y minerales, *Vegetalia y Mineralia*.

Al ser botánico, el primero de estos espacios es una de las debilidades del comisario, aunque la belleza de los dibujos de plantas de la expedición de Celestino Mutis, no deja a nadie indiferente. «Su exactitud es tal, que sus colores están hechos con tin-

tes extraídos de las especies retratadas», puntualiza Chaves, quien también destaca, por su curiosidad, el herbario de helechos, fondo del propio museo.

Frente a esta vitrina, oro, azufre, mercurio... Se exponen varios minerales con los que en su día estudiaron los cadetes del Real Colegio de Artillería y que habían pertenecido al boticario de los Reales Ejércitos José Hortega.

«Ahondar en el conocimiento de éstos y saber trabajar con dosis exactas, permitirá superar la alquimia y entrar en la química», apunta Chaves a las puertas de *Exotica*.

Aquí, guerreros de culturas diversas, objetos de culto y armas rituales hablan mundos diferentes, del choque entre unos y otros, pero también del mestizaje resultante. Éste es un espacio lleno de luz

y «techado» con la recreación de una especie de cúpula. «Hemos abordado este bloque con un tratamiento diferenciado, queríamos dotarlo de sobriedad y la más alta dignidad», resaltó el comisario.

### CIENCIA Y MILICIA

La exposición toca a su fin, con *Mirabilia* y el coleccionismo del XIX. Milicia, enseñanza, ciencia, progreso y arte se combinan en perfecta armonía, como en una fórmula matemática o en un equilibrio redox de química.

Éste es, además, otro de los lugares especiales para Chaves, que aún añora la enseñanza y desvela su preferencia por la recreación del *cusachs* exhibido y que refleja a un alumno de Artillería en el aula, estudiante que pudo ser él, ya que fue artillero. También reaparece aquí Carlos III, como impulsor de la ciencia en el marco de la Milicia. Algo que no era nuevo en la tradición hispana.

Se habla de la Academia de Matemáticas y del Real Colegio de Artillería, de las labores técnicas que recaen en los militares y desembocan en el desarrollo industrial. De las fábricas de armas, como la de Toledo, y su producción artística que sirve, además, como embajadora en las exposiciones universales de finales del XIX y principios del XX.

Esther P. Martínez  
Fotos: Hélène Gicquel



Colección de minerales procedente de la Academia de Artillería de Segovia, empleada en la formación de sus cadetes.